

- descentradas. Buenos Aires: Ed. Tantalia. Colección Rarezas.
- SARLO, Beatriz (1988) *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920—1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_ (2004) *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Norma.
- SURIANO, Juan (2004) *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890—1910*. Buenos Aires: Manantial.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880—1930*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Colección Claves para todos.
- TÁLICE, Juan. (1989) *100.000 ejemplares por hora. Memorias de un redactor de Crítica el diario de Botana*. Buenos Aires: Corregidor.
- VACCAREZZA, Jorge (2009) *Juancito de la Ribera y otros textos*. Buenos Aires: Colihue.
- VAN DIJK, Teun A. (1998) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

*El balcón de la vida (Apuntes de un periodista)* se publicó en 1911. Se trata de una recopilación de escritos de diversa índole. Si bien el título presenta al enunciador como un observador que cuenta lo que ve, los textos varían entre relatos de crímenes; narraciones diversas en tercera persona; presentación de experiencias, reflexiones y sentimientos personales; así como comentarios sobre teatro y aun el esbozo de una obra teatral.

Las obras producidas en la época se ubican por lo general en múltiples espacios urbanos, pero también se introduce el mundo rural. El presente trabajo se detiene en algunos rasgos peculiares de la escritura libertaria del período: la relación siempre compleja entre el anarquismo y la cultura científica, la consideración de la "gauchesca anarquista"<sup>2</sup> y finalmente la construcción de una tipología social (la de los niños de la calle), desde perspectivas propias de la doctrina libertaria.

#### Ciencia y Anarquía

Los anarquistas compartieron una creencia dominante en el horizonte cultural de la época: la fe en la ciencia como elemento que permitía desvanecer los errores y prejuicios provenientes, en su mayoría, de la acción dogmática de la Iglesia<sup>3</sup>.

Alejandro Sux evidencia una fuerte impronta darwinista, y Ghirardo cita reiteradamente a Spencer. Es decir, el evolucionismo biológico y el sociológico eran considerados con atención por los intelectuales anarquistas.

El interés de estos textos como manifestación de una "literatura social" argentina, amerita que la crítica se detenga en ellos con mayor atención que la dedicada hasta el momento. Por lo general, se ha privilegiado el estudio de la producción teatral, cuya importancia no desconocemos; sin embargo, también la narrativa, el ensayo y la crónica pueden leerse en correlación con otros textos de la misma línea ideológica.

<sup>1</sup> Cierta crítica considera que esta puede leerse como un contra—discurso frente al nativismo reinante.

<sup>2</sup> Según Suriano: "... la fe y la creencia en la ciencia no era un atributo exclusivo del anarquismo en tanto conformaba parte del paradigma dominante en la sociedad de la época. En este punto compartían significados con las más variadas gamas del pensamiento local (...) los dos extremos del arco político local podían reverenciar a Augusto Comte o Herbert Spencer..." (2001:43)

#### El pensamiento anarquista en la literatura argentina: científicos, gauchos y "pilletes" callejeros

Cecilia Corona Martínez

La difusión del pensamiento ácrata constituye un proceso destacable dentro de la historia cultural y política argentina. Si de manera general, el concepto de heterodoxia puede aplicarse al "que piensa de otro modo"; el anarquismo se ubica precisamente en ese lugar, ya que, como visión alternativa de la sociedad, fue combatido duramente por el espectro casi completo de las fuerzas políticas desde 1870 hasta su desaparición como ideología popular durante la Década Infame.

Los primeros años del siglo XX fueron particularmente propicios a la expansión del anarquismo en el país. Numerosos escritores se sintieron momentáneamente atraídos por esta doctrina que rescataba la libertad del hombre como centro de su prédica; pero no muchos de ellos se convirtieron en militantes libertarios.

Entre los intelectuales que mantuvieron su adhesión al anarquismo durante largo tiempo, sobresale Alberto Ghirardo, fundador de la revista *Martin Fierro* (1904—1905), director del diario *La Protesta* en algunos periodos y escritor de ensayos, narraciones, poesía y teatro de carácter fuertemente programático.

Aunque su militancia no fue duradera, también es relevante la obra de Alejandro Sux (1888—1959), periodista y escritor cuyo nombre verdadero era Alejandro Maudet. Colaboró en *La Protesta* y se desempeñó como corresponsal de *La Prensa* en Francia durante la primera guerra mundial. Residió muchos años en el extranjero. Escribió poesías, novelas, cuentos y varios volúmenes de crítica literaria y crónicas de guerra. Si bien Suriano lo ubica dentro de los bohemios, cuya aproximación al anarquismo fue bastante fugaz<sup>1</sup>, consideramos que la lectura de sus obras de juventud permite una aproximación a perspectivas diferentes de las dominantes entre los literatos consagrados de la época.

José de Maturana fue un periodista, poeta y dramaturgo que nació en Buenos Aires en 1884 y murió en 1917. Desde joven se inició en la literatura y adhirió al anarquismo. La obra que lo hizo famoso fue *Canción de primavera* (teatro poético).

<sup>1</sup> A firma Suriano: "Otra vía de aproximación al anarquismo, tal vez más débil y efímera provino de algunos intelectuales vinculados a la bohemia literaria porteña (Alejandro Sux, por ejemplo)" (2004:133). Esta aseveración es compartida por Rama y Cappelletti (1990:XLIX)

lógica y estética<sup>4</sup>.

La presencia del pensamiento evolucionista se hace evidente en algunos de los relatos de *Cuentos de América* (1913), de Alejandro Sux. En primer término, todo gaucho es considerado un salvaje. Pero esta característica no está presente sólo en alguien colocado del lado de la barbarie; ya que los presuntos civilizados también manifiestan la persistencia de rasgos "primitivos", tal como se presenta en "Un drama en la pampa", donde un grupo de cuatro jóvenes ricos, provenientes de la capital de la república, violan a tres jóvenes inmigrantes, matan a su padre —dueño de una pulpería— y prenden fuego al rancho para ocultar su crimen, quemando vivas a las mujeres. Estos hombres manifiestan "algo así como antiguos fermentos de una raza primitiva entregada a todos los apetitos" (1913:46).

Aseveraba Spencer que aun en la contemporaneidad era posible distinguir entre sociedades más evolucionadas y otras más elementales. Este principio, así como los estudios que sobre las razas proliferaban en la época, aparecen en esta obra de Sux (el gaucho es denominado "mestizo" con una connotación peyorativa).

Por su parte, Maturana incluye en *El balcón de la vida* el relato denominado "La orquesta mágica", donde se retoma el tópico del "científico loco", es decir, el sabio que, a pesar o a causa de su extremo conocimiento de la ciencia, pierde la razón. No se trata de un descrédito de la ciencia, puesto que —según el horizonte de ideas imperante— Maturana comparte una serie de presupuestos con intelectuales contemporáneos, de los más diversos signos ideológicos<sup>5</sup>.

Entre los grandes enemigos a combatir, la Anarquía no incluye a la Ciencia, puesto que considera que con su ayuda es posible la construcción del nuevo orden al que aspira.

#### El gaucho ¿anarquista?

La relectura de la gauchesca realizada por los escritores anar-

<sup>4</sup> Destacamos que, durante el tiempo de elaboración de este trabajo, Pablo Ansolabehere publicó *Literatura y anarquismo en Argentina (1879—1919)*.

<sup>5</sup> Desde textos de Eduardo Ladislao Holmberg, como "Filligranas de cera" y *El tipo más original y la ciudad de los locos*, de Juan José de Soiza Reilly, es posible destacar esta figura que luego será reiterada por el cine y la televisión.

quistas en textos narrativos, poesía y teatro, presenta características particulares que, por el peso de la ideología ácrata, lo aleja de las construcciones del nativismo dominante en la época. Sylvia Saitta asegura, particularmente en relación con la revista *Martin Fierro*, dirigida por Alberto Ghirardo:

El rescate de la figura de Martín Fierro, ya presente en el título de la revista y una constante en sus páginas, formó parte del programa de la izquierda del campo cultural en la apropiación del criollismo gauchesco como una de las formas de nacionalización del ideario anarquista. Muy pronto, esa apropiación entraría en discusión no sólo en las conferencias de Leopoldo Lugones de 1913 sobre Martín Fierro como arquetipo del ser nacional, sino también en la operación estética e ideológica de la vanguardia de los años veinte. (2008)

Alfredo Rubione considera a la gauchesca anarquista una forma más de las proyecciones de dicho género; por otro lado, diversos estudios del teatro nacional de comienzos del siglo XX también analizan a autores y obras de singular aceptación popular.

Pablo Ansolabehere estudia con profundidad las relaciones entre el criollismo y los gauchos de la literatura libertaria. Marca claramente dos líneas coexistentes: aquella que destaca la figura de Martín Fierro y por ende la de todos los gauchos como portadores de caracteres marcadamente positivos como la rebeldía y la oposición al poder; pero también la que ve en los gauchos una manifestación de la barbarie. Alberto Ghirardo es el principal representante de la primera postura, pues en su revista *Martin Fierro* "propone otra opción: incorporar al gaucho a la tradición libertaria internacional y, en el mismo movimiento, exhibir el componente anarquista de lo criollo..." (Ansolabehere, 2011:48).

Este crítico considera que ambas líneas aparecen simultáneamente pero en diferentes escritores anarquistas; sin embargo, como lo manifiesta nuestro relevamiento, en los textos estudiados se encuentran en ocasiones en un mismo autor, manifestando una ambigüedad profunda que estaría en la base de las posiciones de los escritores más significativos de la ideología libertaria. Nuestra postura es leer todas estas manifestaciones como una línea de lectura de lo gauchesco con características propias: no recta sino zigzagueante, cuyos rasgos se man-

42

Interesa destacar los caracteres particulares que presentan las obras donde los protagonistas son gauchos. Como ya señaláramos, parte de la crítica postula que los anarquistas retoman esta figura subrayando sus características de libertad individual y de rebeldía ante el poder; en tanto el nativismo lo hace considerando más bien sus costumbres y su personalidad noble y sin dobleces. Los poemas que incluye Alberto Ghirardo en su libro *Triunfos nuevos* responden al primer grupo; mas en los relatos de Sux que integran el texto tratado, se advierte una perspectiva diferente.

Si bien los gauchos construidos por Sux conservan su independencia extrema y la cualidad del canto, que desarrollan a la par de las actividades propias de la vida campesina, particularmente en relación con los trabajos de la ganadería; también manifiestan una cultura marcada por la violencia que los lleva a una familiaridad con la muerte que en ocasiones puede adquirir algún matiz positivo, pero que en general los muestra como seres "primitivos". Esta caracterización aparece fuertemente marcada por la matriz sarmientina, en una lectura que tiene en cuenta valores y defectos de los habitantes de las campañas.

Recordemos que para el sanjuanino, tal como lo presenta en su *Facundo*, el gaucho es efectivamente el portador de la barbarie pero también un "poeta por naturaleza", diestro en las tareas rurales y a la vez marcado por la sangre: de reses y de hombres.

Esta visión del gaucho, que aúna con desnudez ambos costados de su personalidad, aparece desde el primer relato del volumen, llamado "Contrapunto". La acción se desarrolla en una pulpería, cuyo dueño es un inmigrante, y presenta un contrapunto entre dos cantores: uno canta adentro del local y el otro es un resero que responde desde afuera. El desafío verbal va subiendo de tono y culmina en el preciso momento en que se convierte en un duelo a cuchillo.

En "La venganza del sargento", un gaucho caracterizado como "animal salvaje" (57), sargento en un fortín de la frontera y enfrentado por su mismo temperamento con el teniente (un hombre más "civilizado"), deserta y solo reaparece para salvar a su regimiento de una muerte segura a manos de los indios, acción por la que entrega su vida. Este último acto manifiesta un rasgo de generosidad y nobleza que desde otras perspectivas podrían ser incompatibles en estos "mestizos"

44

tienen y se corresponden entre sí, continuándose de un autor a otro.

Numerosos textos se han ocupado de destacar la operación ideológica que llevó a entronizar la figura del gaucho como representativo de la nacionalidad, principalmente a partir de las acciones de Ricardo Rojas y de Leopoldo Lugones.

Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo indican que el proceso de revalorización del *Martin Fierro* llegó a su "condensación" en 1913. La relectura del poema de Hernández permitió "la transfiguración mitológica del gaucho", convertido así en "arquetipo de la raza" (Altamirano—Sarlo, 1997:187).

En 1916, Leopoldo Lugones publica sus conferencias de 1913 en el teatro Odeón en un texto llamado *El Payador*. Como es sabido, la construcción de un imaginario que colocaba al gaucho —"tipo" prácticamente desaparecido en la realidad— como eje de la nacionalidad, tenía como uno de sus fines el "afirmar, a través del mito del origen, el derecho tutelar de los "criollos viejos" sobre el país" (Altamirano—Sarlo, 1997:188). Es decir, está directamente relacionado con los objetivos del grupo hegemónico. Leemos en Lugones: "fácil será hallar en el gaucho el prototipo del argentino actual. (...) No somos gauchos, sin duda; pero ese producto del ambiente contenía en potencia al argentino de hoy, tan diferente bajo la apariencia confusa producida por el cruzamiento actual" (1961:79).

Ya mencionamos el libro *Cuentos de América*, de Alejandro Sux, volumen de relatos de marcada heterogeneidad en sus temáticas, aunque adscriptos en general a la estética modernista. Una primera aproximación permite agruparlos según el espacio donde se desarrollan: de ambiente rural y de ambiente ciudadano. También es posible distinguir los de carácter "realista" de aquellos donde aparecen elementos del fantástico.

Diez narraciones se ubican en la pampa y el resto en la ciudad (ya sea en una "ciudad provinciana" como en la capital del país). A la vez, los relatos "campesinos" presentan en ocasiones a protagonistas gauchos, algunos de ellos soldados en las luchas contra el indio, en otras oficiales (es decir, no siempre gauchos), participantes en las mismas luchas; así como reseros y gauchos mataderos. También se incluyen inmigrantes aclimatados al lugar.

<sup>4</sup> Continúa la cita: "Y como se trata de un tipo que al constituirse la nacionalidad fue su agente más genuino (...) lo aceptaremos sin mengua por antecesor" (1961:79).

43

bárbaros (56).

"La revancha" opone el gaucho a caballo a una locomotora, con la previsible derrota del primero, que termina con la muerte del hombre y del animal.

A la manera del arquetipo construido desde el pensamiento hegemónico, el gaucho de estos relatos es cantor, es valiente, es rebelde; pero también es violento y salvaje, y especialmente está más cerca de la animalidad que de la humanidad. Muy lejos se encuentra, en consecuencia, del modelo de varón equiparado a los héroes de la épica que postulara, por estos mismos años, Leopoldo Lugones.

Durante su larga estada en España, en el significativo año 1916, Ghirardo publicó *Triunfos Nuevos*. En él dedica varios poemas al gaucho, textos que agrupa bajo el subtítulo "De la raza". Esta denominación parece adoptar el presupuesto que veía en el gaucho una "raza" particular, descendiente de los españoles pero distinto de ellos.

En una lectura superficial observamos en este poemario una continuidad de sentido relacionada con la operación que señaláramos en el comienzo: la construcción del gaucho como modelo de virtudes, de manera simultánea al lamento por su desaparición.

Son cinco poemas: "El cantor errante", "La partida", "El barbijo", "Criolla" y "Ocaso". Aparecen dos temas recurrentes: el dolor de un hombre que pertenece a una "raza fiera" "condenada a morir" y la arrogancia y valentía con que se enfrenta a su "sino"; a los que se suma su carácter de cantor.

En la primera línea semántica mencionada se inscribe la elección del monumento, tal como se advierte sobre todo en "Ocaso" donde la figura del gaucho se compara con un gigante o una esfinge. Se plasma allí la imagen que con el tiempo también habría de incorporarse al repertorio de "lo nacional": el hombre a caballo cuya silueta se recorta en la llanura sin límites.

Mas el gaucho "real" está condenado, tal como se reitera en una serie de designaciones referidas al dolor y la muerte: "doliente", "fúnebre cantor", "escoria". A pesar de este destino inexorable, el paisano sigue luchando, aunque sea en vano; tal como se muestra en "La partida", donde un gaucho se enfrenta solo contra un grupo de soldados, quienes naturalmente lo derrotan (lejos está del personaje folletinesco, a la manera de Juan Moreira, vencedor de innumerables

45

combates en iguales condiciones).

Ghiraldo se diferencia de la lectura canónica del Centenario, a pesar de que coincide con la visión del gaucho como personaje del pasado. En *Triunfos nuevos*, aquel no es resemantizado como símbolo de la nacionalidad, sino más bien como una raza que desaparece según una lógica no mencionada en ningún momento, pero que evidentemente es la de la modernidad. Terminado ya su tiempo, es reemplazado por nuevos héroes.

#### "Tipos anarquistas": Chicos de la calle

La Modernidad en Argentina tuvo entre sus consecuencias el crecimiento notable de la población en la ciudad de Buenos Aires, así como cierta diversificación de la economía. Esta transformación muestra, en una serie de textos producidos a principios del Siglo XX por escritores anarquistas, una de sus caras menos risueñas: los niños que trabajan en la calle.

Victor Hugo publicó *Los miserables* en 1862; en ese mismo año se tradujo al español. En la novela aparece un personaje de singular importancia para el imaginario ácrata: Gavroche, un "pilluelo de París", caracterizado por el autor como "querubín del arroyo", que "saca alegría de la inmundicia".

En 1887, el escritor argentino Eugenio Cambaceres dio a conocer su última novela: *En la sangre*. En ella narra la vida de un hijo de inmigrantes, Genaro Piazza, quien —a pesar de tener padre y madre— transcurre su infancia en las calles de Buenos Aires:

empezó entonces para Genaro la vida andariega del pilluelo, la existencia errante, sin freno ni control, del muchacho callejero, avezado, hecho desde chico a toda la perversión baja y brutal del medio en que se educa (1995:53).

Las novelas citadas construyen dos perspectivas opuestas del "pilluelo" de la gran ciudad, una con caracteres angélicos y la otra, perversa. Los anarquistas que militaron y escribieron en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX fueron fervientes admiradores

<sup>1</sup> "Pilluelo" es diminutivo de "pillo", que según el diccionario de la RAE es "el pícaro que no tiene crianza ni buenos modales" (1603).

del modelo francés: Gavroche se convirtió para ellos en el nombre de todos los niños que la sociedad echaba a las calles. No se trata propiamente de vagos o delincuentes, pues la mayoría de ellos desempeñan algún trabajo en la organización social capitalista: son vendedores de diarios o baratijas, lustrabotas, entre otros oficios.

En *Triunfos nuevos*, (1916) Alberto Ghiraldo incluye el poema "Palabras a Gavroche" donde manifiesta: "Niño que vas por el arroyo (...) tú eres un símbolo" (51), "¡Eres diamante en el barro!" (54). A él se dirige, y luego de describir brevemente su situación, le propone: "Tienes dos/ caminos para seguir: / serás esclavo o rebelde, / según elijas..." (54).

Desde *Canillita* (1902), de Florencio Sánchez, se instala en el imaginario colectivo la figura del niño que, para sobrevivir en situaciones familiares y económicas adversas, debe trabajar. Alejandro Sux y Alberto Ghiraldo también fijaron su mirada en estos personajes. Además, en *Martín Fierro* (1904—1905), dirigida por el mismo Ghiraldo, se trata la problemática en varias ficciones.

La perspectiva común a todos los textos es una reivindicación de estos seres marginados por culpa de profundas injusticias sociales. El obrero plañero y acusador al mismo tiempo es característico de las obras anarquistas.

#### I. De Canillita a Gorrita, el ácrata

Florencio Sánchez (1875—1910) era uruguayo y, debido a la persecución originada por su militancia anarquista, se trasladó a la Argentina; primero a Rosario y luego a Buenos Aires. En Rosario estrenó en 1902 su obra *Canillita*, cuyo tema ya había sido ensayado por el autor en *Ladrones*. En la capital la presentación se produjo en enero de 1904.

El personaje se presenta a sí mismo cantando: "Soy Canillita, / .../ soy embustero/ soy vivaracho/ .../ no mal muchacho. (...) soy bueno, soy honrado, / no soy pillete..." Menciona a sus amigos: Pulga y Gorrita, Panchito Pugas, Chumbo y Bolita.

Canillita es un vendedor de diarios, que contribuye con su trabajo a la economía familiar. Vive con su madre, su hermano menor y el concubino de la madre en una pieza de conventillo. Claudia es cos-

turera, pero con los ingresos de ella y de Canillita no le alcanza para vivir y menos para cuidar de Arturito, el hermano enfermo.

En el texto no hay, como sucede en otras obras anarquistas —de carácter más marcadamente doctrinario— algún personaje que defiende o proclame ideas ácratas. Se limita a presentar la situación de desamparo de la mujer y de la infancia, ante una sociedad indiferente, donde la misma institución policial se convierte en cómplice de los delincuentes y persigue a inocentes.

En un relato publicado en *Martín Fierro* y luego en el volumen *Carne doliente* (1904), Ghiraldo pone en boca de dos niños nada menos que una discusión sobre la existencia de Dios, donde con palabras sencillas se presentan los cuestionamientos anarquistas sobre esta creencia. A pesar de la "graviedad" del tema, el diálogo termina de manera humorística, pues Gorrita —quien ejerció el rol de cuestionador— termina bromeando y jurando... por la cruz (191). El nombre "Gorrita" remite directamente a un amigo de Canillita, el protagonista de la obra de Sánchez.

Otro de los apartados de *Cuentos de América*, se denomina "Canillitas" e incluye dos relatos —"La limosna" y "Chirola"—, cuyos protagonistas son estos niños. El primero presenta a un limpiabotas llamado "Pulgón" (en *Canillita* se había nombrado a "Pulga") que, desesperado de hambre, decide hacer algo "que nunca ha hecho, lo que le repugna, lo que está contra sus principios, contra su alma... va a pedir" (1913:264). Lo intenta una vez, no puede, y cuando finalmente logra pedir un poco de pan, recibe sólo una rebanada. Esto provoca su reacción airada, arroja el pan, insulta al panadero y luego toma una piedra con la que rompe la vidriera, como venganza.

El segundo cuento presenta a Chirola, un vendedor de diarios, que al final del día quiere comprarse un helado e invitar a su amigo "Pulgón". El diálogo entre ambos presenta la situación familiar de Chirola, quien debe entregar el dinero ganado a su padre porque, si lo hace, "me agarra a patadas hasta que se cansa" (1913:272).

El diálogo continúa con la referencia a una noticia sobre "niños criminales", y Chirola se pregunta si él también podría convertirse en uno de ellos, sin atreverse a manifestar completamente su pensamiento

al amigo, que se escandaliza ante la insinuación. El canillita se pregunta "¿pá qué" su padre lo ha puesto en el mundo y llora.

#### II. En Martín Fierro

*Martín Fierro*. Revista popular ilustrada de crítica y arte se publicó por primera vez el 3 de marzo de 1904, y el número 48 —el último— está fechado el 6 de febrero de 1905. Armando Minguzzi destaca la inclusión de ilustraciones, que no eran frecuentes en las publicaciones libertarias (2007:25), así como la presencia de numerosos colaboradores, vinculados en su mayoría al director, Alberto Ghiraldo. Entre ellos se encuentran desde militantes ácratas (Félix Basterra, Federico Ángel Gutiérrez), hasta compañeros de bohemia (Charles de Soussens), sin dejar de lado a adherentes al socialismo como José Ingenieros y Manuel Ugarte.

Entre los temas de carácter social que aparecen en la revista, encontramos en varias ocasiones el de los chicos pobres que deben trabajar para sostenerse a sí mismos y a sus familias. En su mayoría son relatos, aunque aparecen también algunos poemas; los autores en ciertas ocasiones se identifican y en otras usan seudónimos.

"Un pilluelo parisiense", de Ricardo Fuentés<sup>8</sup>, retoma la imagen de Gavroche y sus compañeros. El narrador relata su encuentro y diálogo con un niño parisiense, en una nevada noche de invierno. Destaca el buen humor y la sabiduría de su interlocutor "un desarrapado muchachuelo, de unos doce años", que desempeña diversas actividades para sobrevivir: vende diarios, canta en las tabernas, abre las puertas de los coches; pero siempre duerme en la calle. Es una "criatura desamparada", un "gran desheredado", que sin embargo manifiesta alegría de vivir. Se advierte aquí una marcada recreación del personaje de Víctor Hugo.

Dos breves relatos, "Críticos sociales"<sup>9</sup> —firmado por "Juanita Fierro"— y "Figurines de yeso"<sup>10</sup> —de J. V. Raffo, de Rosario—, presentan la oposición entre estos niños pobres y los hijos de los ricos. El primero se estructura como diálogo entre Periquín y Ricardo, quienes critican a una niñera que no cuida al niño a su cargo por charlar con un tendero. El pequeño come barro mientras su madre "tará en Palermo con amigos". El tono es burlesco, pues concluye: "Y a esos los llaman

<sup>8</sup> Fuente, Ricardo: "Un pilluelo parisiense" en revista *Martín Fierro*, N° 10, 5-5-1904, pág. 10.

<sup>9</sup> N° 3, 17-3-1904, pág. 12.

<sup>10</sup> N° 48, 6-2-1905, pág. 8.

niños cuidaos...".

En tanto el segundo texto presenta al "pobre Raúl", que se gana la vida vendiendo "figurines de yeso" por las calles. Es huérfano pues su padre —obrero en una fábrica— murió en un accidente de trabajo. La madre ha quedado parálitica de tanto trabajar, y tiene dos hermanos. Además de presentar la situación familiar del personaje, el narrador introduce una experiencia en la cual el chico vio a un "señor gordo" que en una iglesia decía que "Dios protege al niño pobre". "¡Mentira! ¡Falso! —se decía en mente Raúl, pensando que esa noche el dueño del conventillo, su explotador, lo apalearía."

En contraposición con Raúl —"robusto, fuerte, sano y de cachetes sonrosados"—, aparece un grupo de niños, alumnos de una "escuela de lujo", acompañados cada uno por un sirviente. A pesar de la ropa cara, se los presenta como "raquíticos": de caras pálidas, cuerpos débiles y ojos anémicos. Este grupo se comporta con crueldad hacia un perrito callejero, a quien el protagonista salva. Este final es fuertemente alegórico, puesto que "al instante desapareció la turba, atemorizada por la voz de un solo niño pobre".

"Niños que sufren"<sup>11</sup>, firmado por María Julia Ghiraldo (hermana de Alberto), es un relato donde la protagonista, Evelina, es una niña, recogida por caridad y obligada a dormir en el suelo, sin siquiera una vela, vestida con trapos sucios, y padeciendo frío. Se cuenta que fue recogida por la familia para la que trabajaba su madre cuando murió; ahora es severamente maltratada. El título da a entender que la historia de Evelina no se refiere a un caso particular sino a muchos niños que padecen la misma situación.

Juan Pueblo —seudónimo altamente significativo— escribe "Vidalita"<sup>12</sup>, donde un niño sin nombre vende "vidalitas falsificadas" en el tranvía. Su método es vociferar junto a los pasajeros a fin de cansarlos y lograr así la venta. La postura del narrador se evidencia cuando asevera que "el pobre niño" ha estudiado "en esa escuela de profesores inflexibles que se llama *miseria*". Este "hijo del suburbio" también carece de nombre ya que —al igual que en el texto antes tratado— se intenta presentar una situación generalizada en la Buenos Aires de la época.

Dentro de la misma línea se encuentra "Pobre niño pálido", firmado por E.M.<sup>13</sup>, donde se presenta a un niño que canta en la calle,

<sup>11</sup> Nº 10, 5-5-1904, pág. 5.

<sup>12</sup> Nº 8, 21-4-1904, pág. 7.

aunque nadie coloca una moneda en su gorra. El narrador le predice un futuro delincuente: "auguras, desde ahora, que algún día te veremos en los periódicos". Y finaliza: "¡Pobre cabecita!"

Este último relato, al igual que "Vidalita" y "Niños que sufren", manifiesta un fuerte sentimiento de conmiseración hacia la niñez desvalida. En nada se relacionan sus protagonistas con el personaje de Gavroche, sino más bien parecen anunciar, con su futuro incierto, los males que deberá enfrentar la sociedad cuando crezcan.

El número 24 incluye en su portada un poema del libro *Música prohibida*<sup>14</sup>, de Ghiraldo. El largo poema narrativo se llama "Gorrita" (reaparece el personaje de *Carne doliente*) y está dividido en dos partes. La primera presenta al niño que llora y ríe, muestra su herida y confiesa haber matado, hasta que la policía lo lleva. La segunda es una explicación: Gorrita es maltratado por su "padre postizo", "borracho y cruel", que lo explota, ante esto el "pillete" lo acuchilla y afirma que hizo justicia, pues "miente la ley" (notemos la similitud con *Canillita*).

Además del apelativo "pillete", el poeta utiliza el galicismo "gamin" (del francés *gamin*: pequeño muchacho ayudante de obreros), ratificando la referencia a los niños que habitaban las calles parisinas. También se acentúa en el texto el aspecto dramático de estas vidas, perseguidas y maltratadas por los adultos, y que finalmente terminan en el crimen. El relato de la tragedia de Gorrita es el que se anuncia en el periódico vocado por Chirola en el cuento de Sux: un "niño asesino".

### III. Crimen y sociedad

Una problemática fuertemente discutida en la época de publicación de los textos citados es la que intenta profundizar en los vínculos entre enfermedad, crimen y locura. En cuanto a su tratamiento literario, ya mencionamos *En la sangre*, de Eugenio Cambaceres, novela de tesis que ya en la década del 80 establecía una sólida causalidad entre herencia—medio y conducta social.

Más adelante en el tiempo, el mismo José Ingenieros—medico alienista y socialista en su juventud— dedicó sus esfuerzos al tratamiento del tema<sup>15</sup>.

Pedro Kropotkin escribió su libro *Las prisiones* en 1887. Sa-

<sup>13</sup> Nº 4, 24-3-1904, pág. 7.

<sup>14</sup> Nº 24, 16-8-1904, pág. 1.

<sup>15</sup> Citamos, dentro de su profusa producción: *Simulación de la locura*, Buenos Aires, 1903 y *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, 1907.

bemos que Azorín, por ese entonces libertario, lo tradujo al español en 1897. Su lectura nos aclara sobre la posición de los anarquistas argentinos ante el problema de la niñez en las calles. Escribía el ruso:

De año en año, millares de niños crecen en la sociedad moral y material de nuestras ciudades, entre una población desmoralizada por la vida al día, frente a podredumbre y holganza, junto a la lujuria que inunda nuestras grandes poblaciones.

No saben lo que es la casa paterna: su casa es hoy una covacha, la calle su mañana. Entran en la vida sin conocer un empleo razonable de sus jóvenes fuerzas. (25)

La mayoría de los textos comentados pueden aparecer como una variante de estas aseveraciones, una suerte de "visualización" en la realidad cotidiana de las ciudades más importantes de Argentina.

Incluso la relación entre estos niños y la delincuencia social está fundada en el pensamiento de Kropotkin: "Cuando vemos crecer de este modo la población infantil de las grandes ciudades, solamente una cosa nos admira: que tan pocos de aquellos niños se hagan ladrones y asesinos" (25).

Prueba de ello nos la dan las obras tratadas: Canillita y Chirola no matan, pero sí lo hace Gorrita, aunque no a su padre biológico sino al "postizo". Hasta ahí llega la posibilidad de denuncia de los anarquistas, que no se atreven a atravesar la barrera del parricidio.

Asevera Juan Suriano que

El anarquismo le asignaba a la vanguardia los roles de educador, iluminador y concientizador: se trataba de enseñar a las masas que las causas de los males sociales se encarnaban en las instituciones estatales y religiosas. En este sentido, la comprensión de la cuestión social ocupaba un espacio central en el esquema ideológico y propagandístico destinado a los trabajadores (2004:96).

La cita nos permite una lectura inclusiva de todos los textos tratados: tanto la literatura —en sus diversos géneros— como el periodismo, son las herramientas que los escritores ácratas utilizan para difundir su ideología.

Dentro de las problemáticas sociales de la época, la situación de la mujer y del niño proletarios constituyen una preocupación coti-

diana para los diversos movimientos de izquierda. Los anarquistas tienen una posición definida al respecto, sostenida en sus lecturas —hemos señalado particularmente a Kropotkin y a Víctor Hugo—. Con todo, es posible destacar a la vez una apropiación de la teoría internacional y una visión local de la cuestión, evidenciada en la representación de numerosas situaciones ("casos") individuales.

### Pensamiento y discurso

La actividad anarquista, que llegó a ser muy intensa, se desarrolló principalmente en las grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario), donde vivían numerosos "proletarios", tanto inmigrantes como "hijos del país". Por tal motivo, la mayoría de los textos citados se ubican en el espacio urbano, y se detienen en personajes "típicos" de la época.

Dentro de las preocupaciones ácratas, la situación de los niños trabajadores callejeros aparece como prioritaria. Su tratamiento no se limita a artículos periodísticos o textos ensayísticos; sino que se manifiesta de manera continuada en relatos y poemas, donde se plantea crudamente la situación de desamparo a la que son condenados por una sociedad indiferente a su suerte. Marginales, invisibilizados en la cosmópolis que los genera y a la vez los niega, su presencia es rescatada y puesta en primer plano por el discurso libertario.

Por otro lado, la figura del gaucho también es releída desde un pensamiento que no escapa al imaginario del momento, el cual ve en la ciencia la suma de todas las verdades. De tal modo, la perspectiva científicista constituye una lente para explicar los problemas del espacio rural. Este particular punto de vista explica la doble dirección que puede observarse en la caracterización del gaucho: héroe rebelde o bárbaro primitivo.

La heterodoxia política libertaria adopta, en su producción literaria, formas más bien conservadoras: adhiere —a su manera— al darwinismo social, expone un registro plañidero y acusador en lo que a las problemáticas sociales se refiere y deja en evidencia las dificultades para "argentinar" un discurso fuertemente internacionalista. Con todo, erigió en su momento un contradiscurso antihégemónico, que fue arduamente combatido por el Estado y sus instituciones.

## Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1930) *El movimiento anarquista en la Argentina (Desde sus comienzos hasta 1910)*. Bs.As.: Argonauta.
- . (1957) *Gran Enciclopedia Argentina*. Tomo III. Bs.As.: Ediar.
- AINSA, Fernando (2002) *Del Canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya*. Montevideo: Trilce.
- ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz SARLO (1997) *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Bs.As.: Ariel.
- ANSOLABEHERE, Pablo (2007) "Anarquismo, criollismo y literatura", *Entrepasados*, Buenos Aires, año XVI, n° 32, pp. 43—57.
- . (2009) "Anarquistas y policías. Historia de una relación imposible". *El interpretador*. Abril—mayo. [On line] Disponible en <http://www.elinterpretador.net/35/modusoperandi/ansolabehere/ansolabehere.html>
- . (2011) *Literatura y anarquismo en Argentina (1879—1919)*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- CAMBACERES, Eugenio (1995) *En la sangre*. Bs.As.: Colihue.
- GALTIER, Lysandro Z. D. (1973) *Carlos de Soussens y la Bohemia Porteña*. Bs.As.: ECA, Min. de Cultura y Educación.
- GHIRALDO, Alberto (1904) "«Milonga» y «Gorrita» en Semana Santa", en *Carne doliente*. Buenos Aires, s/d, y en *Revista Martín Fierro* N° 6, 7 de abril de 1904, pág. 4.
- . (1916) *Triunfos Nuevos*. Madrid: Editorial América.
- KROPOTKIN, Piotr (1887) *Las prisiones*. [On line] Disponible en <http://www.cgt.es/biblioteca.html>
- \* ———. (2008) *La moral anarquista y otros escritos*. Recopilado por Frank Mintz — 1ª ed. — Libros de Anarres. Bs. As. [On line] Disponible en <http://www.elaleph.com/vistaprevia/722/>
- LUGONES, Leopoldo (1961) *El payador*. Buenos Aires: Centurión.
- . *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte (1904—1905)*. (2007) Estudio preliminar e índice bibliográfico a cargo de Armando Minguzzi. Bs.As.: Academia Argentina de Letras.
- MATURANA, José de (1911) *El balcón de la vida. (Apuntes de un periodista)*. Bs.As.: Emilio Menéndez Editor.
- MINGUZZI, Armando. Estudio preliminar y prólogo. (2007) *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte (1904—1905)*. Bs.As.: Academia Argentina de Letras.
- RAMA, Carlos y Ángel CAPPELLETTI (1990) *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- RIVERA, Jorge (1971) *Los bohemios*. Bs.As.: CEAL.
- RUBIONE, Alfredo (2001) "¿Literatura argentina gauchesca en el siglo XX?: la resemantización del 'nativismo' como transformación del género. La inversión de la voz letrada por los nuevos rústicos". [On line] Disponible en <http://www.freewebs.com/celehis/actas2001/A/rubione.htm>
- SAÍTTA, Sylvia (2008) «Una revista insoslayable», en *ADN, La Nación*, 5 de julio, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1026401—una—revista—inoslayable>
- SALDÍAS, José Antonio (1968) *La inolvidable bohemia porteña*. Bs.As.: Freeland.
- SÁNCHEZ, Florencio (1902) *Canillita*. [On line] Disponible en <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/literaturalatinoamericana/fsanchez/Canillita.asp>
- SURIANO, Juan (2004) *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890—1910*. Bs.As.: Manantial.
- SUX, Alejandro (1913) *Cuentos de América*. Barcelona: Unión Editorial Hispano—Americana.
- VÍCTOR HUGO. *Los miserables*. [On line] Disponible en <http://www.todoebook.net>